



La investigación debe ser una vivencia docente cotidiana

● Textos y fotografías: Henry Sánchez. Editor Aula Urbana

Invitados



Deysi Montes Hernández es profesora desde hace siete años del área de ciencias sociales en el Colegio Distrital La Belleza Los Libertadores, en la localidad de San Cristóbal sur.

En esta institución desde hace más de una década se viene desarrollando una experiencia pedagógica de innovación, donde maestros y estudiantes, desde grado cero hasta undécimo, pretenden aprender y enseñar a partir del trabajo del área como estrategia pedagógica y como alternativa de formación.

Benjamín Valderrama es docente desde hace cinco años, y enseña matemáticas en el Colegio Los Comuneros Oswaldo Guayasamín, en la localidad de Usme, y trabaja en un proyecto que busca establecer nuevas metodologías para que los estudiantes aprendan a resolver ecuaciones y las apliquen en su cotidianidad, lo que facilita la comprensión de las matemáticas.



Willar Rodríguez es profesor en el Colegio Paraíso Mirador, en la Ciudad Bolívar. Trabaja en una propuesta de reciclaje denominada *Reciclando ando*, una propuesta ecoempresarial que busca mejorar las condiciones de vida de los chicos. El Paraíso Mirador –un colegio de frontera– cuenta con el mayor índice de desplazamiento forzoso en la Capital. El proyecto va desde preescolar a undécimo y utiliza estrategias de comunicación.

Gary Gari Muriel es maestro de artes plásticas y hace parte de la plantilla de docentes del Colegio Julio Garavito Armero, nombre del genio colombiano de la mecánica celeste cuya imagen aparece en los billetes de 20 mil. Gary trabaja desde hace dos años en un proyecto de cambio de currículo con perspectiva de género, y en procesos de expresión bidimensional, que incluye técnicas de dibujo, pintura, grabado, *collage* y modelado.



Deysi, Benjamín, Gary y Willar son cuatro maestros que al interrogarse acerca de la docencia encontraron en la investigación el camino hacia una enseñanza dinámica, que cuestiona los métodos tradicionales y revalúa permanentemente enfoques y temáticas.

¿Trabajar desde la docencia en actividades investigativas ha transformado y enriquecido su panorama personal? ¿Ha enriquecido la investigación sus capacidades reflexivas y creativas para abordar el universo escolar?

Así es –afirma el profesor Benjamín Valderrama– al investigar, buscamos crear nuevos métodos y no limitar la enseñanza a trasladar lo que está en los libros, lo que convierte al alumno en una especie de entidad bancaria donde hacemos consignaciones de conocimientos.

La investigación aporta la motivación para buscar métodos diferentes a los existentes en la pedagogía tradicional, a lo que hallamos

en los manuales básicos; entonces, necesariamente, tenemos que buscar la forma de que el muchacho acceda al conocimiento de manera sencilla, y a establecer una segunda fase, donde el alumno pone dicho conocimiento en práctica, ya que este es el objetivo final de la enseñanza.

Una de mis búsquedas investigativas –comenta Gary Gari Muriel¹–, apunta a lograr una ruptura en cuanto a las temáticas, porque, usualmente, en el área de artes plásticas se trabajan temáticas cerradas, propias de cada una de las áreas, como es el caso de la danza, la música o la pintura. Abordar temáticas de género ha implicado una ruptura al interior, que permite enfrentarnos a nuevos retos, pues es en torno a estas temáticas institucionales que nos formamos en la universidad.

Posteriormente, en un seminario de la maestría que estudiaba en ese momento, encontré el camino de las temáticas de género, que ha implicado para mí un proceso de reflexión al interior del área, pero sobre todo, hacia mis semejantes.

A veces, ese tipo de ruptura es complejo de manejar, y los estudiantes, al principio, no entendían la relación entre las nuevas temáticas descubiertas desde la investigación y lo que veníamos trabajando.

Finalmente, uno muestra cómo lo expresivo se convierte en espacio para generar reflexión en torno a cualquier aspecto vital, tanto personal como colectivo. Posteriormente, cuando los estudiantes comprenden que el trabajo desarrollado involucra sus vivencias como jóvenes, vemos que lo investigado se convierte en temáticas atractivas para ellos.

Trascender el trabajo de aula –señala Willar Rodríguez– sensibiliza, hace al maestro más humano. En mi caso, trabajo con niños de tercero y jóvenes de noveno a once grado, con la colaboración de la profesora Shirley Cárdenas, del Colegio Paraíso Mirador. Estos jóvenes y niños en gran mayoría experimentan condiciones dramáticas, al punto que muchos de ellos tienen que ganarse la vida combinando el trabajo con el estudio. La investigación –por medio de motivaciones empresariales– me ha permitido

¹ No es una gaffe; el padre de nuestro invitado es de apellido Gari, con I latina, y en un gesto de conclusión, hizo dar a su hijo el nombre de pila Gary (Nota del editor).

encontrar para ellos un espacio de felicidad en el aula, gracias a un proyecto de reciclaje con enfoque empresarial.

Allí creamos un personaje que llamamos Reciclín, cuya personalidad han construido los niños y los jóvenes con sus aportes. De este modo, vamos cimentando un mundo mucho mejor en medio de una comunidad muy difícil. Es como abrir una puerta hacia la felicidad de afrontar la sociedad de manera diferente, eliminando el resentimiento que guardan en sus corazones y que es originado por las duras circunstancias. Gracias a este enfoque aprenden a ver el mundo de otra manera y a respetar su entorno, porque, de hecho, los estudiantes participantes en el proyecto han transformado su propio espacio en la escuela, utilizando la comunicación, el mito y la leyenda.

ción en temas de investigación docente. Actualmente, trabajo en un proyecto de investigación pedagógica donde los maestros y los estudiantes hacen investigación desde grado cero hasta grado once. Llegar allí, a este colegio, me proporcionó las bases para empezar a ver la investigación como la forma diferente de abordar el ejercicio de la enseñanza.

Mi motivación para investigar –cuenta Gary– fue la percepción de una problemática muy sentida, como son los conflictos entre los jóvenes, y en especial, los conflictos entre los géneros. Noté que algunas chicas confrontaban no sólo a sus compañeros sino al resto de la comunidad escolar, y que esto sucedía porque había una actitud de cambios en los comportamientos que no se estaba asumiendo claramente, y que tendía a emular posiciones y actitudes de los mucha-

mientas necesarias para desarrollar la temática deseada, entonces buscas cómo encontrar una nueva estrategia. Ahí mejoras tu desempeño y encuentras compañeros o pares académicos que comentan tus descubrimientos o te comparten experiencias, lo que hace que te enriquezcas como docente.

Pienso que de ahí parte la actitud investigativa, de no quedarse quieto y estar siempre al tanto de los cambios. Si todos los profesores pusieramos ese granito de arena, llegar a las clases y no quedamos estáticos en lo que enseñamos, la educación cambiaría de manera real.

Cada vez que se investiga se descubre un problema, pero, también se descubren nuevas soluciones; al descubrirlas estamos generando en los estudiantes elementos vitales, elementos que aplicarán en sus vidas cuando ya no estén en las aulas. Si nos quedamos quietos, lo que no se haga ahora no se hará más adelante.

Actitud investigadora que transforma la escuela... Si Willar recibiera la consabida varita mágica, ¿qué cambiaría en la rutina de trabajo en el aula?

Cambiaría tanto tablero, buscaría cómo trabajar más elementos de contacto con el estudiante, donde el profesor no tuviera que estar allá, al frente de la clase, sino que estuviera al lado del pupitre, mirando lo que el chico está realizando, y que el chico te retroalimente. Creo que la tiranía del tablero ha afectado negativamente la enseñanza. ¿Qué pasaría con muchos maestros si llegaran un día a la escuela y encontraran que no hay tablero? Seguramente pondrían el grito en el cielo. Eliminar esa estrategia de enseñanza nos obligaría a buscar otras estrategias metodológicas y a tomar en serio el cuento de la educación.

... con la ventaja de que la ausencia de tablero disminuiría la incidencia del enfisema pulmonar como enfermedad profesional en el educador.

Si a mí también me dieran la varita mágica –tercia Gary– cambiaría la actitud insular que asumen algunos maestros. Fue el intercambio con los pares y el acceso a la maestría lo que me motivó a incluir en mi trabajo aspectos investigativos distintos de las asignaturas como tales, ya que las articulaciones alientan otros tipos de procesos.

Para cambiar la escuela –anota Benjamín– sería necesario ir un paso más adelante de lo tradicional, cambiar los métodos con los que hemos estado enseñando y tener en cuenta los sentimientos y las perspectivas de los alumnos, que ellos aporten y digan qué quieren que se les enseñe, pues, en últimas, quienes van a utilizar los conocimientos son ellos.



▶ A la izquierda, Gary Muiel, al centro, Benjamín Valdemama, a la derecha, Deysi Montes Hernández, de espaldas, Willar Rodríguez Vitalobos.

Hablemos de la otra cara de la moneda: ¿hay conflicto entre la sobrecarga de trabajo que implica la investigación y las obligaciones particulares del docente investigador?

Más que conflicto –interviene Deysi Montes– hay tensión entre lo personal y lo profesional, pero la práctica investigativa enriquece la vida personal, pues son formas distintas de hacer las cosas; allí encontramos mucha riqueza humana al compartir con los chicos de otra manera, o en la oportunidad de encontrarse con los pares para compartir experiencias. Eso hace que la vida de uno cambie, que tenga otros matices, que sea más amplia, más universal, pero... eso sí, menos tranquila.

¿Qué los impulsó y decidió a dedicar tiempo al trabajo en investigación docente?

Tuve una experiencia muy bonita –rememora Deysi– al ingresar hace siete años en una institución como La Belleza, con tradi-

chos agresivos; de modo que empecé a preguntarme qué estaba generando la copia de estas actitudes agresivas.

No tenía claro cómo intervenir y tocar ese aspecto que no tenía nada que ver con las asignaturas y que la escuela generalmente deja de lado, como son los sentimientos. Coincidentalmente, al iniciar la maestría se abordó el tema de los conflictos de género, lo que me aportó ideas acerca de cómo podría orientar este trabajo. A partir de allí di el giro conceptual necesario para asumir temáticas diferentes a las de área.

En mi caso, –añade Willar– me llevó a la investigación el olfato, la percepción de lo que sucede en la escuela. La educación no es estática, es dinámica, tiene su propio movimiento constante. Para acercarte a la investigación, empiezas con procesos reflexivos propios, y de pronto, descubres que una metodología en particular no brinda las herra-

Un momento... ¿no debe existir cierta verticalidad en la selección de las temáticas?

En efecto –añade Benjamín– tanto el Ministerio como la Secretaría ejercen esa verticalidad, pero la cuestión estriba en que los muchachos ya no son un banco para consignar conocimientos, como fueron los estudiantes en el pasado; actualmente, ellos reflexionan y cuestionan la validez y utilidad de los conocimientos recibidos.

Debemos tener en cuenta que trabajamos con alumnos provenientes de sectores que tienen problemas de desplazamiento, que habitan entornos con toda clase de violencias y agresión; entonces, ellos ven al maestro como un amigo que les puede colaborar para superar los obstáculos que les presenta la vida.

Gary mencionó la insularidad del maestro; ¿hacer investigación los ha llevado a vencer esa insularidad, a tener mayor contacto con sus pares y a crear comunidades académicas?

Congeniamos con los compañeros –dice Benjamín– e identificamos intereses comunes para mejorar y trabajar internamente temáticas fundamentales, como, por ejemplo, la concierne a los PEIs.

A veces, el PEI sujeta al maestro a una línea específica, y cuando se comienza a cuestionarlo y a constatar la funcionalidad de cada una de las áreas, de las materias y de la manera como éstas se dictan, es donde inicia la ruptura con lo tradicional; en busca de esa ruptura rechaza la actitud de algunos docentes que mantienen “el librito debajo del brazo”, cuyo contenido estático transmiten con fidelidad... ¿desde hace veinte años?

En el caso particular de La Belleza –comenta Deysi– creamos un equipo interdisciplinario coordinado por el área de investigación. Muchos maestros tienen temor de abordar la investigación porque en ésta no aparece un plan de estudios con temática y contenidos definidos; situación que crea en el maestro incertidumbre y angustia. Para disminuir este impacto se creó un equipo interdisciplinario integrado por ocho docentes, que cuenta con espacios de reunión permanentes. El equipo organiza intercambios, seminarios y encuentros que analizan situaciones concretas y ofrecen soluciones estratégicas específicas.

Por otra parte, gracias al apoyo de IDEP, logramos que 26 profesores hicieran un diplomado en investigación con énfasis en sistematización; el resultado es un libro que narra la experiencia.

Creo que el trabajo de investigación amplía muchísimo el horizonte profesional y ayuda a entender la enorme importancia del trabajo en equipo. El trabajo investigativo de



cada maestro puede ser maravilloso, pero pierde peso si se trata de una experiencia aislada. El intercambio con los otros induce a la reflexión, y es aquí donde encontramos la validez de creaciones como Redacadémica.

¿Qué recomendaciones harían a la dirección educativa para que los proyectos de investigación sean más frecuentes y tengan más apoyo?

Es muy importante –indica Deysi– apoyar la formación del docente, y que ésta llegue a todas las instituciones, para que todos los maestros accedamos a capacitación en investigación.

Otro aspecto importante es la motivación, fundamental a la hora de incentivar los procesos investigativos. Tampoco debemos olvidar la importancia de construir comunidades académicas, sin importar si éstas, en principio, están conformadas sólo por unos cuantos profesores.



Gary:

Cuando los estudiantes comprenden que el trabajo involucra sus vivencias, lo investigado se convierte en temáticas atractivas para ellos.

Daisy:

He notado que las herramientas que proporciona la investigación disminuyen los niveles de agresividad escolar.

Hay que instituir –afirma Benjamín– estímulos económicos; por otra parte, se debe trabajar en eliminar al interior de las instituciones los celos entre los docentes, pues si un maestro decide capacitarse y recibe de la administración del colegio permisos extras para ausentarse del aula, se percibe cierto malestar en los demás profesores.

Me atrevo a afirmar –observa Deysi– que el maestro investigador tiene una valentía enorme, pues por lo general no cuenta ni con los permisos de trabajo, el dinero o los

Benjamín:

La motivación es fundamental a la hora de incentivar los procesos investigativos.



espacios de reunión necesarios; entonces, “rebusca” lugares de encuentro y efectúa sus reuniones en la jornada contraria, todo esto en detrimento de su calidad de vida.

Pero, también estoy convencida de que los maestros estamos en deuda, pues con nuestro trabajo y producción no hemos sido capaces de sintetizar una propuesta que estimule la creación de una política pública que

resalte la trascendencia de la investigación como algo que tiene que convertirse en cotidiano en la escuela, pues ésta debe dejar de ser un espacio donde se reproduce la información, pero no el conocimiento.

Pero toda la culpa no es del maestro, también es cierto que hay ambigüedad en los términos en que la Administración visualiza el trabajo investigativo: en el Plan sectorial proyectado por la SED es reiterativa la invitación al docente para que asuma el ejercicio de la investigación, ¿cierto?; pero, lo que constatamos es que los espacios de encuentro no son suficientemente promocionados, o que las oportunidades de capacitación y de acceso a la investigación son adjudicadas a unos cuantos círculos, y que son accesibles sólo a cierta élite.

Otro elemento perturbador es el desconocimiento, y en ocasiones, menosprecio del trabajo de los colegas investigadores, pues se atribuye el estatus de investigador únicamente a aquel cuyo nombre aparece en las cubiertas de varios libros, o a aquel que ocupa un cargo administrativo destacado. Entre los maestros tenemos muchos problemas de reconocimiento.



Willar:

Al investigar, buscamos crear nuevos métodos y no limitar la enseñanza a trasladar lo que está en los libros.

Sin embargo, el trabajo en investigación implica hacer cosas diferentes, gratas y satisfactorias; los muchachos comienzan a tener una mirada diferente para ver su entorno, incluso para relacionarse con los demás. He notado que las herramientas que proporciona la investigación disminuyen los niveles de agresividad escolar.

La agresividad, ese cáncer nacional, ¿puede atacarse desde la escuela con herramientas proporcionadas por la investigación docente?

Así es —responde Deysi—, en La Belleza lo hacíamos por medio de una experiencia denominada “centros de interés”, que ya no se ejecuta debido a reorganizaciones administrativas. Partíamos de actividades de intereses de los chicos, que incluyeran encuentros entre alumnos de los grados cero hasta duodécimo. Los chicos planteaban la actividad y organizaban el espacio, —claro, bajo la orientación de un maestro—; y este compartir e intercambiar disminuía los niveles de agresividad, porque es un instante donde los alumnos se reconocen unos a otros en un espacio diferente al aula. Si organizábamos salidas al parque Entre Nubes, los mayores tendían a cuidar de los pequeños, protegiéndolos para evitar caídas u otro tipo de accidentes. Como resultado, constatamos que las actividades que desencadenan estas actitudes generan en la escuela un mejor ambiente, convivencia sana y democrática y promoción del diálogo.

¿Cuál es la respuesta del padre de familia hacia estas experiencias?

Pasa que —anota Willar—, muchos padres de familia perciben a los colegios como guarderías o “parqueaderos”, y desean con fervor que la jornada escolar se extienda hasta las seis de la tarde, sin importar en qué condiciones se encuentran sus hijos. Por ello, muchas veces la respuesta de los padres de familia es negativa. Reeducar a los padres es, en muchos casos, más difícil que educar a los hijos.

También quiero referirme a la agresividad en la escuela: uno se da cuenta que regaña a los niños que son agresivos, y lo único que logra es aislar y estigmatizar al agresor; es necesario investigar para encontrar salidas distintas a la represiva. Hice un ejercicio que consistía proponer a la clase el cambio de patadas por abrazos. Para ello, quien necesitara de un abrazo debía pasar al frente, y diez compañeros de aula nos encargaríamos de abrazarlo; en la primera oportunidad ningún estudiante pasó al frente; en la segunda, pasó un niño, y sin que mediara palabra comenzó a llorar, con los brazos exangües, caídos a los costados, en un gesto de dolor contenido: una niña se acercó y lo abrazó, y el niño respondió a este abrazo aferrándose a ella con desesperación. Sin que sepamos, muchos de nuestros alumnos llevan sobre sí grandes cargas de dolor y desamparo.

Entonces, uno comienza a disminuir los niveles de agresividad en la escuela a partir de experiencias propias de aula. A veces, la sobrecarga profesional impide un control adecuado de los niños, y optamos por “la [salida]

rápida”, que consiste en llamar al coordinador, hacer la observación, citar al padre de familia, estampar un par de firmas de compromiso... y los demás alumnos ya saben de qué va si se empeñan en alborotar. La elección de salidas rápidas hace que no abordemos directamente el problema, con el agravante de que lo que el chico haga en la escuela, lo hará posteriormente fuera de ésta.

Descubrí cómo afrontar —concluye Gary— de otro modo las actitudes agresivas al tomar lo expresivo para abordar otras temáticas. En una ocasión, creamos en la clase caricaturas elaboradas por los alumnos para graficar conceptos relacionados con cargas de valor.

El ejercicio comienza con la elaboración de un listado de aspectos positivos y negativos de los hombres y las mujeres. Luego, el grupo tabula los resultados y cada quien escoge el tema de su trabajo gráfico. Aparecen entonces imágenes que producen risa gracias a su formato caricaturesco, aunque conserven su contenido crítico y agresivo.

Aquí hace presencia lo simbólico, que transforma el golpe o la palabra ofensiva en un dibujo gracioso, y añadimos el uso del ingenio y la creatividad, que son necesarios para confeccionar el collage, cuyo uso salva el obstáculo de la frustración que al abordar lo gráfico está presente en preadolescentes y adolescentes, que generalmente desean hacer un trabajo muy elaborado, pero desconocen la técnica del dibujo.

De ahí la importancia de uso del collage, que sirve como modelo para hacer posteriormente la obra final. Al dibujar o pintar, el estudiante personaliza las selecciones hechas en la etapa de collage; si el collage contiene el color mimético de las fotos de las que se tomaron partes, este color aleatorio se transformará en el dibujo en un color personal, y de este modo la dimensión simbólica toma una fuerza impresionante.

Estoy escaneando los dibujos finales con el fin de crear una memoria que permita su análisis por un equipo interdisciplinario, lo cual seguramente arrojará respuestas desde las expresiones plásticas acerca de las actitudes comportamentales de los y las estudiantes. ●